

era una inmoralidad que no podía consentirse. El asunto era delicado. Se trataba de un señor con un título profesional muy respetable y no era oportuno, correcto ni conveniente tratarle como a un vulgar intruso.

En consecuencia, se le citó para que ante la Junta de Gobierno respondiera de los cargos que se le hacían y para que, por lo menos, expusiera los fundamentos científicos de su procedimiento, experimentación verificada antes de la aplicación en clínica humana y resultados obtenidos en ésta.

Su comparecencia ante la Junta fué el espectáculo más lamentable que puede darse. Negó que él tratara personalmente a los pacientes. Dijo que siempre era un médico el encargado de la aplicación del medicamento y que si él acompañaba al médico en muchas ocasiones "era por el consuelo que su presencia proporcionaba al pobre enfermo" (!). En cuanto a exponer la teoría de su descubrimiento, se limitó a decir que no le era posible hacerlo "porque no se encontraba en ambiente". Quería decir con esto, y así hubo de aclararlo, que no estaba en disposición ni en condiciones en aquel momento. Se le pidió día y hora para hacerlo y hasta se aceptó que ello tuviera lugar en su propio domicilio y laboratorio, a los 8 días del de su comparecencia.

Cargados de la máxima buena fe, nos personamos varios miembros de la Junta de Gobierno en el domicilio del farmacéutico en cuestión, en el día y hora convenidos.

En el primer momento se nos negó la entrada. Insistimos, diciendo que se nos había citado previamente, y adelantamos por el jardín hacia la casa. A la mitad del trayecto nos salió al encuentro el dueño, manifestándose altamente sorprendido, pero finalmente nos instó a "tomar posesión de nuestra casa, ya que habíamos llegado a ella".

Instalados en el despacho, uno de los directivos le recordó el objeto de nuestra visita. Con gran estupefacción, por nuestra parte, volvió a repetir que su teoría era sencillísima, pero que no podía exponérsela porque, "no se encontraba en ambiente".

Le dije yo entonces que comprendiera que nuestro deseo no era que nos hiciera una exposición completa y detallada descubriéndonos su secreto, sino simplemente que nos manifesta-